

Número suelto 5 céntimos.
Id. atrasado 10.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre una peseta
Se publicará los domingos.

LA TUNA

ORGANO DE MUCHOS BEMOLES.

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia á la Redacción, Platería, núm. 16, 2.º

Los pagos adelantados.

AÑO I.

Oviedo 27 de Marzo de 1887.

NÚMERO 2.

MESA REVUELTA.

Presentación.—Los críticos.—Caciquismo.

Para que no medigan mal educado, comencaré ofreciendo mis humildísimos respetos á mis bellísimas lectoras (por que supongo que todas han de ser bellas), y á mis amables lectores (suponiendo también que todos son muy amables.)

Pero, he aquí, que alguno podría decir: No te conozco; y para evitar esta *plancha*—como se dice en lenguaje flamenco—voy á presentarme.

La sociedad en sus intrincadas fórmulas, exige para el conocimiento de dos individuos, la mútua presentación por otro tercero; mas nosotros, los que bien ó mal emborronamos cuartillas de papel para darlas á la luz pública, gozamos el privilegio de presentarnos nosotros mismos, y de presentarnos á todo el que nos quiera conocer; llegando nuestra osadía hasta el punto de cobrar una especie de *derechos de conocimiento*. Pues bien; usando de la facultad que nos dan nuestros *garabatos públicos*, tenemos el gusto de presentarnos a todo el que no nos conozca, advirtiéndole que solo nos presentamos en *letras de molde*; porque aunque en ellas somos—iba á decir un *poco*, pero diré un *mucho feos*—sin embargo, nuestra *fealdad física* es tan grande que se ha hecho proverbial.

* * *

Al ver el título de *Crítica*, cualquiera creería que vamos á hacer un artículo *concienzudo*—como diría un Académico de la Lengua—, y que en él vamos á tronar y relampaguear contra todos los críticos habidos y por haber, comenzando por el célebre Clarín, que tan malos ratos hace pasar á los que escriben mal. (No digo escribimos, por que nosotros no escribimos mal; en la milicia literaria tenemos otro grado superior, que es el de *pésimos*.)

Pues nada de eso; ni nos po-

nemos serios, ni tronamos contra Clarín y comparsa. ¿Clarín dijimos?, pues no es nada!; si en cada provincia de España debería haber un Clarín que llamase al orden, y confundiese á tantos *escribidores* como somos.

Y á propósito de Clarín, y de la decantada dureza que algunos le atribuyen y creen injusta. Ha dicho un autor que nos encontrábamos en la *edad de barro*; ¿no comprenden nuestros lectores, que para romper tanto *barro literario*, se necesita un crítico de hierro?... ¿Quién es este crítico? El juicio imparcial lo ha dicho; ese crítico es Clarín.

Pero nos hemos apartado mucho del asunto; pues los críticos de que nos vamos á ocupar, no son los críticos formales; son los críticos—que parodiando á un periódico de la localidad, aunque aplaudiéndolo á distinto objeto—llamaremos, no de *casa y boca*, sino de *casa y calle*.

En este género, es notable la especie *flamenco*.

¿Publica V. cualquier cosa? Pues da V. con el cuerpo fuera de su casa, y al minuto se le acerca con paso muy remilgado un jovencito, de pantalon sumamente estrecho, de rostro muy afeitado, con el pelo sin partir, y la parte de este correspondiente á las sienes echando hacia adelante, en forma de llamas de purgatorio pintado, que con voz meliflua le dice: Qué mal escribe V., ese artículo no es de actualidad, es decir, no es *flamenco*. Faltábanos advertir que nuestro *tipo*, suele estudiar primer año de Latin.

Otra especie es la que llamaremos del *buen sentido*. ¿Publica V. algo? Pues el chico de *buen sentido*, se le acerca y le dice: mire V., Ramirez ó Perez, esto que V. ha escrito no me gusta.

—Vamos á ver, señor mio, ¿y eso porqué?

—Hombre, el porqué no se lo sé decir, porque yo no he estudiado; pero... pero me lo dice el *buen sentido*.

Otra especie es la de *crítico de corrillo*. Este *animalejo* suele haber escrito dos romances octosílabos; el uno á su *amada prenda*, y el otro á la *Batalla de Trafalgar*. También escribió un *sonote* á Bembenuto Cellini, y un articulillo que tituló: Estudios Histórico-crítico-teológicos sobre el inquisidor Felipe II y S. M. el Rey Torquemada. Por supuesto, todo publicado en el importante periódico trimestral *La Crónica de Morcin*. Nuestro crítico habla de estilo, gusto, forma, fondo, rima, metro, espontaneidad, etc., etcétera, etc. Sabe decir que «el estilo es el hombre», y hasta acierta á pronunciar con claridad las *intrínsecas* palabras *para-di-ás-to-le* y *o-no-ma-to-peya*.

Estas tres especies son las más importantes del género, comprendiendo éste otras que sería difícil enumerar.

* * *

Caciquismo. En provincias, como dicen los que son de, ó sirven en Madrid, nos acostumbramos fácilmente á llevar el suave yugo que nos impone el Marqués ó el Conde de... ó el Sr. D..., á quien despues de votarlo siempre Diputado ó Senador, lo nombramos presidente de todo lo presidible; y aunque se nos proponga otro que sea mas digno, nadie será Diputado, Senador ó Presidente, sino aquel que el rutinario caciquismo nos impuso. Esto sucede en política. En los demás tráficos y relaciones que tenemos los unos con los otros, nos sucede tres cuartos de lo mismo; pero sobre las consideraciones que nos pudieran inspirar todos los demás asuntos, pasamos por alto, para venir al terreno literario.

Solo Menganito Perez sabe escribir poesías, y á Zutanito Diaz esta reservado exclusivamente el escribir artículos de sensación.

Por consiguiente Menganito y

Zutanito son los caciques literarios de esta demarcacion. Ellos, y solamente ellos pueden escribir en los periódicos, en la completa seguridad de que todos abrirán la boca para ensalzarlos, y que no habrá quien no compre el periódico para admirar lo que abortaron sus *cacuménicas calabazas*.

¿En qué se funda la mayor parte de las veces, esa reputación? En que con una pedantesca verbosidad, aparentan definir cuanto hoy definible, y con un eruditismo de *títulos de libros*, citan atrevidamente, vengan al caso, ó no, á griegos y troyanos; y como no hay uno que ose atravesar la especie de aureola que el cacique se ha creado, por temor á que los admiradores de éste le llamen ridículo, continúa nuestro individuo disparatando y hasta se forja la ilusión de que á su muerte le erigirán una estatua.

Nota.—El *cacique literario*, suele pertenecer á alguna de las especies de críticos que dejamos mencionadas. Y basta por hoy.

R. Aguadé Ramirez.

¡CALABAZAS!

I.

Me gustó en otros tiempos
una estanquera,
que era una chica guapa
muy sandunguera.

Y como á mí me gustan
conversaciones,
quise entablar con ella
mis relaciones.

Llegaba por las noches
al estanquillo
pretestando la falta
de algun pitillo,

Y hablaba unos momentos
con la chiquilla
mientras ella me daba
la cajetilla.

Me pase en cuatro meses
muchos mareos
siempre junto al estanco
dando paseos

Y en estos cuatro meses
los más felices
aprendí, a echar el humo
por las narices.

II.

Pasó al fin cierto tiempo
y en mis bolsillos
no quedaba ni un cuarto
para pitillos.

Y yo después de verme
con un catarro
declaréla mis ansias

A boca-jarro.

Y ayer me ha contestado
Que me quería,
como ella quiere a toda
La vecería,

y que como hace tiempo
que dejé el vicio
ya no puedo prestarla
ningun servicio.

III.

Yo no niego, señores,
que en varios días
cesantes dejé a todas
mis alegrías;

pero también confieso,
pues soy muy franco,
que nadie ha vuelto á verme
junto al estanco.

Palique.

ABAJO LAS PROPINAS.

Artículo de lujo.

Cojo la pluma, lector del alma, con la firme convicción de que mis líneas, buenas ó malas, han de excitar la ira de no pocos *vidiadores* del mundo civilizado, el odio de los que ganan el pan con el sudor de su frente, y la compasión de todos los *tributarios de la propina*.

A pesar de esto, y en la inteligencia que pasaré por un miserable ó *roñoso*, me creo obligado á darte cuenta de lo pernicioso que es una costumbre, harto arraigada en España, aunque no debida su invención á ningún hispano, de lo cual no puedo menos de felicitarte.

Ya preveo los disgustos que voy á tener, ya observo (en lontananza) *mozos de cuerda*, de *café* aprendices de todos oficios que, afilando sus armas se aprestan á atacarme, con dicerios los unos (que será lo de menos) y otros con golpes (que será lo de más), pero es fuerza que te diga lo víctima que eres, ¡oh lector! de una costumbre, que como otras tantas que nos *trasmiten* los traspirenaicos vecinos, se introdujo en este clásico país; sin pagar derechos de aduanas, y que nosotros con sobrada candidez, nos encargamos de hacerlo; fuerza es pues que te lo haga notar, pese á quien pese.

In illo tempore, hace la friolera de cincuenta ó sesenta años, los artículos de primera, segunda ó tercera necesidad, tenían un precio determinado y que solo alteraba el importuno *regateo* del comprador, y la *condescendencia supina* del vendedor.

Hoy lector querido, sucede todo lo contrario sobre el fabuloso valor que las cosas van teniendo, necesitas añadir el 10 por 100 que te absorbe una contribución *indirectamente directa*, una alcabala casi forzosa, un monstruo en fin, al que han dado en llamar *propina*.

Ni el rico, ni el pobre, ni el joven ni el viejo están exentos de cumplir con la rigurosa ordenanza de esta feroz socialina, de esta fenomenal y anti-social costumbre.

Costumbre, que te persigue por todas partes en figura de ser que pide; y sinó compra por ejemplo un mal pañuelo y al momento se te aparecerá el monstruo con el brazo estendido la mano abierta, la cara risueña y el semblante expresivo, en grado máximo.

Hazte un sombrero; después de las formalidades de costumbre, esto es, medida, clase, precio, etc., es indispensable dejes las señas de tu casa. El aprendiz le lleva, su viaje no figura en la cuenta, pero en cambio él es una *factura viviente* que suma, según tu posición 2, 4 ó 6 rs.

En la peluquería el mancebo te soba un poco más de lo justo, te habla ó aturde con *dulcúra*, te cepilla, te alarga el sombrero.... Síntesis un real.

El *auriga* atormenta el pencho si te conduce solo, suelta las riendas, si vas acompañado, te llama *señorito* si eres menestral, *caballero* si gastas guantes. Resúmen de tanto javón 2 rs.

El aspirante á sastre, vulgo aprendiz, alaba tu cuerpo si eres jorubado, tu elegancia si careces de ella, la bondad de la tela, si esta tiene de todo, menos de bondad, y dispara en fin, otros mil piropos..... que representa 4 rs.

El zapatero ensalza tus piés, aunque puedas dormir derecho, mas ya sabes que la alabanza no es gratis y.... *propina* al canto.

¿Quién ignora que la mayor parte de las cosas menudas necesarias no cuestan el doble?

El mozo de cuerda, el *gascon* de la fonda, el mercurio de tus amores, el portero, el sereno, en fin, todo bicho viviente que te sirva un tanto, así (1) se cree con derecho á ser retribuido.

Ahora bien: puedes dejar de dar *propina* á uno de éstos? No vive Dios! si no quieres exponerte á cobrar un enemigo formidable, rencoroso, vengativo.

Entra en una tienda, compra una friolera, no des la sacramental *propina* y la segunda vez que pises el mismo establecimiento, te conocerán (aunque haga dos años que no te vean), serviránte lo peor posible, y tendrás que cargar con lo que quieran endosarte, so pena de armar un escándalo.

La fisonomía del *anti-propinista*, se estereotipa en la imaginación del *hortera*, *mozo cochero* ó *aprendiz*, de un modo espantoso.

No hay más remedio, dedica siempre que te echas á la calle la cuarta parte de tu caudal, al capítulo imprevisto de *propinas*, si quieres verte servido como Dios manda, ó de lo contrario emigra de la sociedad.

En vista pues de lo anterior, y teniendo en cuenta que mis *riquezas* no se encuentran en consonancia con los gastos que ocasiona ese *turbión* de contribuciones forzosas, y teniendo en cuenta asimismo (este es mi objeto) que muchos se encontrarán en mi caso, y sobre todo, acordándome de que uno por otro la casa sin barrer, y de que nadie dice esta boca es mía, someto á tu aprobación lector querido, la abolición de las *propinas*, quedando vigentes solo las comprendidas en el siguiente

REGLAMENTO.

Artículo 1.º Dará 10 céntimos de

(1) Para comprender este un tanto así, es preciso introducir la uña del dedo pulgar en un diente de la mandíbula superior, y una vez allí, hacer un movimiento con la mano hácia fuera, acción que indudablemente produce un estallido, que en los escribanos resulta tono de sí bemol.

propina al *mozo de café* el consumidor que pidiese unas gotitas de rom ó cognac, un poco de *liquido de moka* en la leche amerengada, un poco de leche en el agua, un fósforo para el cigarro, ó muchas patatas en el bistek.

Nota.—Aunque estas propinas debieran dársele al dueño del establecimiento, no encuentro inconveniente en que se las guarde el camarero, atendiendo á que muchas veces las *gotitas* de rom ó cognac suelen convertirse en *gotazas*.

Art. 2.º Todo aquel que dé á planchar el sombrero los Domingos, exigiendo se lo lleven á su casa, *propinará* al aprendiz con dos reales de *propina* por el viaje.

Art. 3.º Aquel que al afeitarse en la peluquería exija le cosmeticen la cabeza y el bigote, le *pulvericen* con harina de arroz, más de lo que se acostumbra, desembolsará un real de *propina* (y es poco.)

Art. 4.º El que intrigue con los oficiales de sastre ó zapatero, para que su traje, ó calzado, está mejor cosido que de ordinario (y es mucho pedir) pagará 8 rs.

Art. 5.º El que sea asistido por el médico, deberá al pagarle sus visitas, añadir 10 reales, teniendo en cuenta su condescendencia en no haberle enviado al otro mundo.

Art. 6.º El que pretenda ir al teatro, y el recaudador le diga que no hay billetes, le dará 2 rs. de *propina* por haberle ahorrado un mal rato.

Artículo adicional.

El gobierno perseguirá á las estancueras que de cada *saca* de cigarros sacan los preferibles (que siempre son peores) para que les produzca algo más por docena.

Todo español puede obligarse á hacer cumplir este reglamento por todas partes, y si gusta, puede también fijarlo en el forro de sus bolsillos.

Oviedo, Sábado de crisis, y en mi palacio, piso principal bajando del cielo.

AMISTAD.

Quando en las tardes del invierno trisrecuerdo, amiga, tu dichoso amor, (tes mi triste lira, de pasión frenética, sus penas canta con turbada voz.

Y cuando miro la celeste esfera de pardas nubes en redor poblada, recuerdo que también tengo yo nubes, no pardas, sino negras, en mi alma.

A TI.

Nació una estrella en el lejano oriente; su luz brillante, iluminó el confin. desapareció, como nacido había, sin dejar rastro de su luz tras sí.

Nació, también, idolatrado amigo, en tu alma hermosa una pasión feliz, y pasará como la estrella errante sin dejar huella de su ser en tí.

R. Aguadé Ramirez.

EN SU AUSENCIA.

¡Cuan feliz era al lado de mi amada. Contemplando su rostro siempre hermoso

Y su amorosa y tímida mirada...! Era yo tan dichoso, Que no pensé en el día malhadado De hallarme tan distante de su lado.

Cuantas veces soñando en tí anhelante Con sueño fatigoso Tu imagen me parece ver delante; Y al levantarme tierno y presuroso. Y al verla realidad que me convida, Maldiciendo mi suerte, Llamo en vano á la muerte

Pues no se compecede de mi vida ¡Cuan breve es el placer! ¡Ay! ¡cuantas veces, Cuantas veces los dos con tierno encanto

Cruzabamos los campos por doquier; Mas hoy solo los valles pueden ser Modos testigos de mi triste llanto. «Adios» dijiste tu con desconsuelo Cuando ibas á partir;

Y solo respondí mirando al cielo: «Ya no podré vivir»

Y dije la verdad, mas tu sin duda Mi turbación miraste por mis ojos, Pues vi tus labios rojos

Agitarsa con leve movimiento, Pronunciando un «adios» cuyo sonido El suave viento trajo hasta mi oido. ¡Qué solo estoy desde que tu partiste!

Vuelve tu á consolame vida mia Devuelve la alegría A un corazón que está sin tí tan triste. Que al saber tu venida Ansioso correré para abrazarte, Pues solo á tí te deberé la vida.

Palique.

TUS OJOS PARDOS.

A la Señorita A. H...

Unos ojos azules enamoran si tienen del pudor el casto velo; unos ojos azules atesoran la dulzura purísima del cielo.

¡Niñas de ojos azules! en la tierra ángeles sois que viven en prisiones; mas ¡ay! vuestra mirada nunca encierra, el fuego juvenil de las pasiones.

Tienen los ojos negros la energía de ruidos y violentos huracanes, tienen la hirviente lluvia que rocía el soplo destructor de los volcanes.

¡Mujeres de ojos negros! en la tierra sembrando vais afanes y desvelos; mas ¡ay! vuestra mirada nunca encierra la cándida pureza de los cielos.

En tus ojos, se copian por ventura el lago cristalino y el torrente; tiene de los azules la dulzura y de los negros la mirada ardiente.

Son la sombra y la luz que débil arde cuando la noche con su aliento frío adormece las brisas de la tarde y las flores esmalta con rocío.

Son el cisne que trémulo suspira canciones que robó á los serafines; son la bella bacante que delira sedienta de placeres y festines.

Son negros, son azules; con luz pura vierten en los dormidos corazones, de los cielos la cándida dulzura y el fuego juvenil de las pasiones

Amistad.

ALGO SOBRE ADAN Y EVA.

(Filosofía pura.)

Maestro.—¿Por qué Adan y Eva fueron echados del paraíso?

Discipulo.—Por tirar patatas al escenario.

—¡Hombrer! ¿Conque estaban en el paraíso?

—Si. Porque no tenían dinero para una luneta.

—¡Holal! Tan pobres estaban?

—Bastante. Al principio, no lo pasaron tan mal, pues se dedicaban á domesticar fieras, y se dice que tenían leones y panteras tan bien enseñados, que recibían la comida de sus manos.

También se cuenta que tenían una serpiente perfectamente educada. Hablaba mejor que un académico, hacía versos, mandaba á Eva comer manzanas y hacía otras mil barbaridades; pero á lo mejor vienen las desgracias; y al pobre Adan le vino una ronquera que ni Dios le oía.

Verdad es que de esto tuvo gran culpa su mujer que se puso los

calzones, como suele decirse, y una vez le rompió al pobre Adan una costilla.

La historia de éste sería muy larga de contar, pero yo le diré á V. algunos pormenores.

Tuvo un hijo que se llamaba Cain que riñó un día con su hermano Abel sobre quien rompía mejor la cáscara de las primicias (1) y llevándole al campo, so pretexto de dar un paseo, se arrojó sobre él traidoramente.

Pero Abel no era rana y se entabló una lucha á brazo partido, en la que, habiendo caído los dos en tierra, llevaba Abel la mejor parte; pero entonces apareció una flamenca de rompe y rasga que estaba prometida á Cain, la cual puso á éste sobre su hermano, diciendo aquellas celebres palabras: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi marido», y entonces Cain dió muerte á su hermano con una navaja de Albárete.

No fué poco sensible para el pobre Adan esta desgraciada pérdida; mas como cuando empiezan los trabajos para un hombre, parece que se proponen abrumarle, le echaron de la casa que tanto tiempo había habitado, porque no pagaba la renta.

A la puerta de ella, se puso el casero con las cuentas atrasadas en la mano, no siendo cierto que se hubiera puesto con una espada, según aseguran algunos.

Y aquí se encuentran los desgraciados esposos obligados á ganarse el pan con el sudor de su rostro.

Por último, fué Adan condenado á muerte por haber comido una manzana de árbol ageno; si bien la causa verdadera fué el habersele acusado de querer fundar una colonia, solo por el gusto de que sus descendientes dijeran despues de algunos siglos: «Todos nosotros descendemos de Adan y Eva.» Cumplióse la condena y murió el desgraciado más viejo que Matusalén.

Era muy sabio, aunque pobre, y fué Académico de la Lengua y presidente de varias sociedades literarias y musicales.

Hacia versos y tocaba malagueñas en la guitarra.

Escribió varias obras que se imprimieron despues de su muerte.

Hizo la célebre obra: «El primer pecado» de la cual solo se conserva el último capítulo titulado «El pecado original» y al cual algunos quisieron romper el bautismo.

Palique.

BUCÓLICA.

Muy dulce es ver el mar cuando la luna
rielando va en sus aguas;
muy dulce ver correr un arroyuelo
entre arenas de plata:
dulce verle correr entre las peñas
murmurando de rabia;
muy dulce contemplar el firmamento
una noche estrellada.
Muy dulce es una orgia y es muy dulce
bailar alegre danza.
Muy dulces son los vinos y manjares
y muy dulces las cañas;
muy dulce es escuchar la barcarola
que sale de una barca;
muy dulces son las bellas españolas
muy dulces las barbianas
y muy dulce mirar una hermosura
y darla serenata....
—Pues chico, ten cuidado, tanto dulce
puede tener jalapa.

(Palique.)

(1) Primicia.—Fruta silvestre. (Diccionario académico del año 1 de la era antdiluviana.)

LA CUARESMA.

La cuaresma ha sido un verdadero trastorno para los golosos pollos de Oviedo, no solo por la sustitución de la carne por el bacalao, sino por otro cambio que tenemos que cumplir estrictamente en éstos cuarenta días de martirio; esto es lo que podemos llamar trastorno para la *crème* de Oviedo; pues sustituyendo á las reuniones en que pasaban las noches agradablemente, vienen las novenas, que aunque son reuniones que se remontan á una esfera más elevada que las anteriores no por esto llenan el gusto de los gomosos jóvenes.

Acaso supondreis, queridos lectores, que lo que aflige á la juventud á que me refiero, consiste en estrechar con delicadeza los elegantes talles de las hermosas jóvenes que asisten á las reuniones; pues si esto suponeis, estais en un error; ¿creéis que el atractivo que tienen las reuniones para los jóvenes de esta ciudad, consiste acaso en las bellas señoritas que á ellas asisten? No, no es ahí donde existe el imán; el imán está en el sabroso mazapan con que con arrogancia obsequió en las pasadas Navidades Doña Teófila á los pollos que concurrían á sus conovidisimas reuniones; está en los pasteles con que esta señora brindó á la concurrencia en los Carnavales pasados, y en las vulgares teresicas á quien fueron á adorar una serie de intrusos que con la que lo autoriza todo, cual es la careta, entraron en la reunión de la amable Doña Teófila y saquearon de una manera prodigiosa la bandeja de dulces y las cajas de tabacos, marchando de allí agradecidísimos de la célebre inventora de esta clase de reuniones.

La cuaresma, que trae consigo suspensión de esta especie de reuniones, es la verdadera aflicción para la juventud; pero la cuaresma pronto se termina, y yo por mi parte, aconsejaré á la simpár Doña Teófila, para que se anime á celebrar reuniones en las próximas Pascuas; pues es la temporada en que se halla en sazón el bizcocho y el Jerez.

(Tronzadillo.)

MILAGRO. I

En un pueblucho francés
apareció asesinado
un día junto á un vallado
don Esaú Villarés.

Corrió al punto la noticia
y el alcalde y señor cura
en nombre de la justicia
fueron allá en derechura.

Se acercaron á Esaú
llevando en el corazón
el llanto y la compasión
y habló el muerto y dijo: ¡Mu!

II.

Se pasman y admiran todos,

todos el hecho comentan:
unos de un modo lo cuentan
y otros de distintos modos.

Y el alcalde ha asegurado
que el milagro es evidente
porque allí no había mas gente
que un buey detrás de un vallado.

Y no falta un descreído
amigo de Belcebú
que está empeñado en que ha sido
el buey el que dijo: ¡Mu!!!

(Palique.)

Bemoles y sostenidos.

Un soldado de Artillería mató á
una jóven á puñaladas y otra jóven se
tiró á la calle desde un tercer piso.

«Pobres muchachas ¡Dios santo!
¡Y á mi que me gustan tanto!

Por vengarse á su sabor
Juan de cierta villanía
dijo: «Quiera Dios que un día
le visite mi doctor:»
para vengar tantos males
diga (si venganza espera)
«que le visite cualquiera,»
porque todos son iguales.

Los periódicos de Madrid, nos
cuentan estos días los dures que se
ganan Adelina Patti y Sara Bernard.
Y todo por envidia, por pura envidia.
¡Ya quisieran los periodistas que
les dieran lo que ellas se ganan á
costa de su trabajo!
Y de seguro que no lo dejaban aun-
que los criticasen.

Te conocí una mañana
camino del paraíso;
con tus ojos me tentaste
y al infierno voy contigo.

—Papá dí ¿qué es el amor?
—Hijo es.... una enfermedad.
—Las viruelas ¿eh?
—Verdad.
(Respetemos su candor)
—Y el chico con desenfado
Responde al padre altanero:
Pues me alegro, caballero,
El haberme vacunado.

Scrafin.

Tiene mi amigo una novia
muy agraciada y muy bella;
mucho le quiero yo á él
pero mucho mas á ella.

Jugaba Margarita con la cola
De su gato de Angola,
Y al quererlo besar ¡quién lo pensara!
De un arañazo le cruzó la cara:
Lo mismo que los gatos
Se portan en el mundo los ingratos.

Estándose abrazando un matrimonio,
Entre los dos se apareció el demonio.
Este caso se evita
Tomando al empezar agua bendita.

A un santo le cayó la lotería,
Y á Dios le daba gracias noche y día;
Pero un ladrón que haló la puerta fran-
Le robó con auxilio de una tranca. (ca,
Dios premia al bueno; pero viene el malo
Le quita el premio y le administra un palo

Sección recreativa.

MUSEO DE CURIOSIDADES.

La copa del placer.
La cola de un sapo.
La flecha de Cupido.
Las faldas de un monte.
El caliz de la amargura.
Las alas del pensamiento.
La dentadura de un gallo.
La corona del Rey que rabió.
Los pensamientos de una flor.
La albarda del caballo de Pegaso.
Un farol para la luz de la razón.
El uniforme del «Cabo de Hornos.»
Las nubes del «Cielo de la boca.»
Un par de botines de piel de pulga.
La trenza de los cabellos de una

rana.
La columna vertebral de un mos-
quito.

Un yunque de las fraguas de vul-
cano.

Las rejas de una de las ventanas de
la nariz.

El cerebro extraído de la cabeza de
una alfiler.

Una bomba de incendios para es-
tinguir el fuego de la pasión.

Un par de pulseras para los brazos
de una silla.

Un baso de agua de la «corriente
del progreso.»

Un sombrero tricornio para una ca-
beza de chorlito.

(H. A.)

MISCELANEA.

Ante un tribunal:

—V. vive...
—Yo vivo con mi hermano
—Y su hermano de V. vive....
—Connigo
—Corriente; pero W. dos viven...
—Vivimos juntos

Solución á la fuga de vocales anterior.

Dicen niña que el infierno
Lo tienes en tu mirar
¡Y ami que me ha dicho el cura
Que me voy á condenar!

FUGA DE VOCALES.

Pr.g.nt. . n. nñ. s. m. .m.b.
Y . m.s.p.l.br.s.s. m.str. t.n. sq.v.
Q.. m. v.. bl.g.d. .nq. m. p.s.
. d.j.r. l. m.r. l.s.l.br.s y l. v.d.

CHARADA.

¿Quién es mi esperanza entera?
La primera.
¿Quién en tí su dicha funda?
La segunda.
Pues si esto es verdad probada,
Dí que soy con frenesí
Desde el día que te ví
El todo de esta charada.

La solución en el número próximo.

Correspondencia particular.

D. I. R., Oviedo.—Recibimos su
poesía. Carulla se dedicó á poner la
Biblia en verso. V. dedíquese á poner
el catecismo del P. Astete.

Imp. de Pardo, Gusano y C.ª

